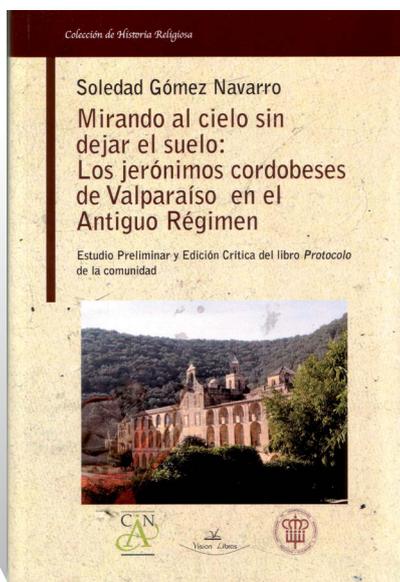


Mirando al cielo sin dejar el suelo: Los jerónimos cordobeses de Valparaíso en el Antiguo Régimen



FICHA BIBLIOGRÁFICA

GÓMEZ NAVARRO, Soledad. *Mirando al cielo sin dejar el suelo: Los jerónimos cordobeses de Valparaíso en el Antiguo Régimen*. Estudio Preliminar y Edición Crítica del libro Protocolo de la comunidad, Madrid, Visión Libros, 2014, 822 páginas. ISBN: 978-84-9886-763-3.

Fernando Negredo del Cerro **Universidad Carlos III de Madrid**

No es habitual en la historiografía española la edición de fuentes. Y todavía menos si estas fuentes son de ámbito eclesiástico. Varios prejuicios y prácticas académicas se aúnan para originar esta realidad que tiene como consecuencia inmediata un gran vacío en nuestra producción historiográfica —no hay apenas recopilatorios documentales referentes al estamento eclesiástico— y que lejos de soslayarse, nuevas modas científicas han contribuido a reforzar. Ni se lleva, ni es rentable para un autor embarcarse en una tarea que implica un gran esfuerzo individual y que no tiene un reconocimiento como tal dentro de los perversos baremos que se utilizan en la actualidad para clasificar la producción intelectual. Criterios falsamente reconocidos como científicos, procedentes de

saberes ajenos a nuestra profesión, se han impuesto obligando a los profesionales de la historia a cumplir con una serie de requisitos que, bajo capa de una supuesta “medición de calidad” ponderan en el currículum particular, con mayor nota, un artículo escrito a tres bandas que una monografía en dos volúmenes. Y mientras estos criterios sean aceptados sin más y no se adopten posturas colectivas de oposición mucho me temo que la creación de conocimiento histórico será cada vez más estereotipada sufriendo la peor de las censuras, la propia del autor que sabe que su obra, para ser aceptada por “pares ciegos”, valorada por “anecas” y contabilizada para sexenios debe ceñirse a los modelos imperantes.

Si traemos esta introducción a colación es porque la obra que reseñamos supone un soplo de aire fresco dentro de este mundo. Premeditadamente la autora, Profesora Titular en la universidad de Córdoba, nos ofrece dos libros en uno rechazando en la práctica la posibilidad de optimizar su producción con vistas a futuros concursos profesionales. Presenta, por un lado, una investigación de primera mano sobre el mundo de los Jerónimos, centrándose en su cenobio de Córdoba pero contextualizándolos en el marco peninsular y, por otro, nos ofrece la edición crítica de una fuente de primer orden para el conocimiento, sobre todo en sus aspectos económicos, de dicha comunidad. Ninguna de las dos aportaciones se sitúan en las dinámicas historiográficas más vanguardistas, ya que es un trabajo de archivo anclado en la historia social y con enfoques claramente locales, pero uno se pregunta si no son estos mimbres los necesarios —y de los que carecemos tanto— para construir de verdad un saber historiográfico sólido. Discurrir sobre entelequias puede dar pie a hermosos discursos que, muchas veces, quedan en nada a la hora de enfrentarse a las realidades pretéritas por, precisamente, el desconocimiento que las fuentes primigenias nos ofrecen sobre ellas. El libro de Gómez Navarro se sitúa en sus antípodas y eso es algo de agradecer.

Pasando ya al análisis del volumen en sí, éste como decimos, se divide en dos partes. Un estudio preliminar e introductorio que no sólo presenta el texto a editar sino que, desde la página 63 a la 176, se detiene en reflexionar sobre el poder social y económico del monasterio jerónimo cordobés de Valparaíso y el grueso de la obra que consiste en la transcripción de un riquísimo documento en relación con el mismo y que no es sino un libro “Tumbo”, es decir un manuscrito recopilatorio de las pertenencias y propiedades del convento en el cual se asentaron, desde 1772 hasta principios del siglo XIX, los resúmenes y regestas de los diferentes documentos notariales que justificaban la posesión y procedencia de los muy diversos bienes que configuraban el horizonte de riqueza de este importante monasterio desde su fundación a principios del siglo XV. No nos proporciona, por tanto, los documentos íntegros, ni mucho menos los originales que se custodiaban en el archivo del monasterio y parte de los cuales pasaron al AHN cuando éste fue desamortizado, sino una especie de guía para saber qué es lo que había, desde cuándo y cómo había llegado a posesión de los monjes. Muy posiblemente este libro, fruto de la mano de cuatro amanuenses distintos (siendo el primero y principal, el trinitario fray Fernando de Cáceres y Verlanga) no fuese el primero de su tipo, sino que más bien sería una actualización modernizada y remozada de antiguos libros tumbo, quizá dañados.

La descripción física del mismo (aquí hubiera sido deseable alguna ilustración, no sabemos si obviada por motivos editoriales, para representarnos fehacientemente el objeto en cuestión) ya nos permite hacernos una idea de su valor, impresión que no se desmerece en

absoluto cuando se pasa su análisis detenido, práctica que se ve muy facilitada no sólo por el índice general sino también por unos muy cuidados índices de nombres, lugares y temas.

Es por tanto una herramienta muy útil la que se ofrece hoy a los investigadores, que ya no tendrán necesidad de acudir al Archivo Histórico Provincial de Córdoba, donde se conserva el manuscrito, para acercarse al funcionamiento interno del monasterio de Valparaíso. De hecho la autora da dos argumentaciones por igual de convincentes para justificar su edición, por un lado el permitir el acceso mucho más fácil a una información importante para los estudiosos de la Historia de la Iglesia y, por otro conservar el documento en sí, bastante deteriorado según sus propias palabras.

Pero si la transcripción merece elogios tanto por lo que aporta como por la calidad de la misma (se adivinan muchas horas de minucioso y no siempre reconfortante trabajo detrás de todo el libro) también debe ser reconocido el trabajo que ha cristalizado en esa primera parte de la que hablábamos, en la que se hace un acertada reflexión sobre el papel de un monasterio como éste en una comarca cómo la cordobesa, estudio en donde tan sólo echamos en falta alguna reflexión comparativa con otros cenobios similares como los estudiados por Llopis Agelán. Teniendo como guía todos los datos que el Protocolo ofrece, Gómez Navarro puede descender hasta la administración detallada de toda una serie de rentas y de ahí enlazar con el tejido humano en relación con ellas. Certificar cuándo se generó el grueso de su patrimonio, dónde se concentró, qué tipo de gestión implicaba, qué avatares sufrió a lo largo de los siglos y un largo etcétera que, aunque no agotan, por supuesto, la riqueza del documento nos marcan pistas por las que podrán seguir futuros investigadores. Y es que el gran mérito, y creemos que objetivo del libro, es el servicio a la comunidad investigadora. Soledad Gómez, versada en el trabajo en archivos difíciles como son los de protocolos notariales se propone con esta publicación facilitar la labor de consulta de una fuente que, per se, aporta muchísimo al acervo documental sobre los jerónimos en España, y por consiguiente, a la Historia de la Iglesia. Una labor de este tipo, continuada en el tiempo y abarcando espacios diferentes, pondría al alcance de los investigadores un material imprescindible para una de las tareas que aún quedan por hacer en nuestro país y que no es otra que reelaborar una Historia de la Iglesia desde una perspectiva laica o, como apunta la autora en su introducción, interpretándola como una “institución social y de poder”, alejada de las hagiografías o de las síntesis, algunas de ellas, marcadamente confesionales, al uso.

En este sentido, el trabajo que reseñamos cumple su función. Aunque no olvida la dimensión trascendental del monasterio (“mirando al cielo”) cimenta su análisis en la realidad tangible (“el suelo”) pues, a fin de cuentas, lo que encontramos detrás de las escrituras de propiedad, memorias y capellanía es una institución privilegiada, exenta fiscal y jurídicamente de las normas generales y cuya existencia estuvo muy relacionada con una estructura de dominación espiritual y material.

En definitiva un libro diferente, útil, fruto de un encomiable esfuerzo individual y con proyección de futuro como herramienta de consulta y como referencia historiográfica. Características éstas que siempre son dignas de destacar y que deben llevarnos a felicitar tanto a la autora como a la editorial Visor así como al Colegio Notarial de Andalucía y al Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, coeditores del libro, por su publicación.